

GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO
SECRETARIA DE EDUCACION
O S E J
DIRECCION DE EDUCACION TERMINAL



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 14 E, ZAPOPAN

LA AGRESIVIDAD EN LA ESCUELA PRIMARIA. ”

INVESTIGACION DOCUMENTAL

QUE PRESENTAN:

El Profr. Jaime Rene Becerra Rodríguez

La Profra. Margarita Rocío Apodaca Sastre

La Profra. Ema Preciado Orozco

La Profra. Amelia Lomelí Manzo

La Profra. Belen Apodaca Sastre

PARA OBTENER EL TITULO DE :

LICENCIATURA EN EDUCACION BASICA

ZAPOPAN, JAL.

ABRIL DE 1997

5-7 28/1/90

GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO
SECRETARIA DE EDUCACION
OSEJ

DIRECCION DE EDUCACION TERMINAL



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 14 E, ZAPOPAN

"LA AGRESIVIDAD EN LA ESCUELA PRIMARIA"

INVESTIGACION DOCUMENTAL

QUE PRESENTAN:

EL PROFR. JAIME RENE BECERRA RODRIGUEZ
LA PROFRA. MARGARITA ROCIO APODACA SASTRE
LA PROFRA. EMA PRECIADO OROZCO
LA PROFRA. AMELIA LOMELI MANZO
LA PROFRA. BELEN APODACA SASTRE

PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN EDUCACION BASICA
ZAPOPAN, JAL., ABRIL DE 1997.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Zapopan, Jal., 7 de DICIEMBRE de 1996:

C. PROFR.(A)

MARGARITA ROCIO APODACA SASTRE

P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "LA AGRESIVIDAD EN LA ESCUELA PRIMARIA"

opción INVESTIGACION DOCUMENTAL

MARIA DEL CARMEN CANTARELL BANDA


a propuesta del asesor C. Profr.(a)

, manifiesto a usted que reúne los

requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E .


LIC. MARIANO CASTAÑEDA LINARES.

PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION

DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.



O. S. E. J.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 14 E
ZAPOPAN, JAL.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Zapopan, Jal., 7 de DICIEMBRE de 1996:

C. PROFR.(A)

AMELIA LOVELI MANZO


P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "LA AGRESIVIDAD EN LA ESCUELA PRIMARIA"

opción INVESTIGACION DOCUMENTAL a propuesta del asesor C. Profr.(a)
MARIA DEL CARMEN CANTARELL BANDA, manifiesto a usted que reúne los
requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E .


LIC. MARIANO CASTAÑEDA LINARES.
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Zapopan, Jal., 7 de DICIEMBRE de 1996:

C. PROFR.(A)

EMA PRECIADO CROZCO


P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "LA AGRESIVIDAD EN LA ESCUELA PRIMARIA"

opción INVESTIGACION DOCUMENTAL a propuesta del asesor C. Profr.(a)
MARIA DEL CARMEN CANTARELL BANDA , manifiesto a usted que reúne los
requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E .


LIC. MARIANO CASTAÑEDA LINARES.
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.



O. S. E. J.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 14 E
ZAPOPAN, JAL.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Zapopan, Jal., 7 de DICIEMBRE de 1996:

C. PROFR.(A)

JAIME RENE BECERRA RODRIGUEZ


P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "LA AGRESIVIDAD EN LA ESCUELA PRIMARIA"

opción INVESTIGACION DOCUMENTAL a propuesta del asesor C. Profr.(a)
MARIA DEL CARMEN CANTARELL BANDA , manifiesto a usted que reúne los
requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E .


LIC. MARIANO CASTAÑEDA LINARES.
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.



C. S. E. J.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 14E
ZAPOPAN, JAL.

MCL/JCMM/aap

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Zapopan, Jal., 7 de DICIEMBRE de 1996:

C. PROFR.(A)

BELEN APODACA SASTRE


P R E S E N T E :

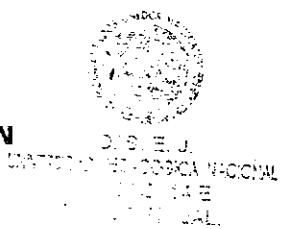
En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "LA AGRESIVIDAD EN LA ESCUELA PRIMARIA"

opción INVESTIGACION DOCUMENTAL a propuesta del asesor C. Profr.(a)
MARIA DEL CARMEN CANTARELL BANDA , manifiesto a usted que reúne los
requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E .


LIC. MARIANO CASTAÑEDA LINARES.
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.



INDICE

Pág.

INTRODUCCION	1
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	3
JUSTIFICACION	4
OBJETIVOS	5
MARCO CONTEXTUAL	6
ANTECEDENTES TEORICOS	9
METODOLOGIA	13

CAPITULO I

AGRESIVIDAD ESCOLAR	14
AGRESIVIDAD EN EL AULA	18
OTROS ASPECTOS DE LA AGRESION	20
DESARROLLO DE ALGUNAS EMOCIONES QUE PROVOCAN CONDUCTAS AGRESIVAS	32

CAPITULO II

FACTORES DEL MEDIO SOCIAL QUE INFLUYEN EN EL COMPORTAMIENTO DEL NIÑO AGRESIVO EN LA ESCUELA PRIMARIA	38
LA TELEVISION COMO SOCIALIZADOR	48
LA AGRESION EN LA TELEVISION	59
EL PROBLEMA DE MEDIR LA AGRESION	61

CAPITULO III

LA INFLUENCIA DEL HOGAR EN EL DESARROLLO SOCIAL DEL NIÑO	66
EL HOGAR Y LA MORALIDAD DEL NIÑO EN RELACION CON LA ESCUELA	73
LA EDUCACION MORAL COMO FUNCION DE TODA LA COMUNIDAD	85
CONCLUSIONES	87
BIBLIOGRAFIA	89

INTRODUCCION

Toda educación formal se da con la ayuda aportada por uno o varios maestros, los cuales contribuyen al desarrollo del educando en un medio determinado.

El sistema educativo escolarizado es un subsistema de la sociedad, razón por la cual la escuela se orienta o adecua formalmente a los fines de ideología de la sociedad donde opera.

La escuela recibe la encomienda de difundir la cultura al estilo de vida que es propia de la sociedad a la que pertenece, y propone formar y desarrollar cualidades en los individuos con el fin de obtener hombres capaces de beneficiar tanto su persona como a su comunidad.

La escuela como institución es una agencia especializada en educación sistemática cuya misión es transmitir y renovar la cultura.

Ante el acercamiento actual del acervo escolar, la escuela, institución intermedia entre la familia y la comunidad, prepara e integra al sujeto a la vida social participando como agente de cambio y estabilizador social.

Pero ¿Cómo lograr que un alumno con problemas de agresividad se incorpore al trabajo y acate las reglas que establece la institución a nivel primaria?

En la práctica educativa esta preocupación se vuelve fundamental, para ser comprensibles y accesibles los contenidos al educando.

Es indudable que el niño aprenda desde mucho antes de ingresar a la escuela, gracias a los mecanismos que como ser humano le son propios y a la interacción con el medio circundante que conlleva a la apropiación de parte del niño de los conocimientos considerados valiosos para los seres que lo rodean.

Sin embargo, es la agresividad de algunos niños en el contexto escolar el motivo del presente trabajo, en el cual se intenta descubrir cual es el papel que desempeña el maestro en el marco educativo, ya que la práctica no es sólo lo que se ve sino lo que hay detrás o, lo que es lo mismo, que nuestros actos como profesionales de la educación están guiados y justificados por un conjunto de ideas, creencias y concepciones.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A partir de la experiencia obtenida en el desempeño de la práctica docente en educación primaria, hemos podido identificar entre los múltiples factores que interfieren en el aprovechamiento escolar, ciertos alumnos que forman parte de la población y que llaman nuestra atención. Se trata de los niños que por su agresividad requieren de un apoyo oportuno y especial, ya que de alguna manera no han podido introyectar las reglas y los valores sociales del grupo a que pertenecen.

Este tipo de alumnos aprovechan cualquier oportunidad para salir del aula, son indisciplinados e impuntuales y tienen una actitud de abuso ante los más pequeños, así como falta de concentración en el trabajo y esto trae como consecuencia distracción entre los demás niños del grupo así como el disgusto de los padres de familia, maestros y alumnos al mal lograr los objetivos y la motivación grupal. Como docentes preocupados por nuestros alumnos, sentimos la necesidad de brindar ayuda al niño agresivo entendiendo por "niño agresivo" a aquel alumno que incorpora a su conducta impulsos destructivos, hostiles, agresivos o violentos hacia sus compañeros y/o a las personas que lo rodean.

JUSTIFICACION

El interés por realizar la detección del alumno agresivo, surge de una serie de vivencias durante nuestra práctica docente, pues consideramos que si estos niños no son detectados y canalizados a tiempo por el personal especializado, se corre el riesgo de que su comportamiento se deteriore cada vez más, provocando inadaptación, notas bajas y reprobación.

Dado que nuestros alumnos de educación primaria se encuentran en un proceso de formación, es necesario buscar alternativas de adaptación que permitan encauzarlos para que no se conviertan en rechazados sociales, que más adelante puedan llegar a ser víctimas de la delincuencia juvenil.

Consideramos importante el conocer los aspectos que nos permitan hacer un análisis y una reflexión sobre el problema, para mejorar nuestro trabajo y formar mejores ciudadanos en beneficio de un México mejor; así mismo pueden servir de marco de referencia para otros estudios que apoyen de manera decisiva a los alumnos y maestros que así lo requieran.

Por lo expresado anteriormente, la pregunta a la que responde la presente investigación documental es:

¿Cuáles son los factores que influyen en la agresividad de los alumnos de educación primaria?

OBJETIVOS

- 1.- Dar a conocer los factores que influyen en la agresividad de los alumnos de educación primaria.
- 2.- Describir las características de la agresividad.
- 3.- Buscar alternativas que ayuden a disminuir la agresividad.

MARCO TEORICO CONTEXTUAL

La comunidad de Zacoalco de Torres, Jalisco, es uno de los 124 municipios que conforman el Estado. Se encuentra enclavado a una latitud de 20° 10' 50'' y a una altura de 1352 m sobre el nivel del mar.

Al norte linda con Acatlán de Juárez y Jocotepec, al este con Teocuitatlán de Corona y Atoyac, al sur con Atemajac de Brizuela y Techaluta, al oeste con Villa Corona y Acatlán de Juárez.

El clima es templado y las lluvias abundantes; por lo tanto, el clima es bueno para la agricultura.

Los agrupamientos sociales que existen en la comunidad son:

Agricultores

Comerciantes

Obreros

Artesanos

Jornaleros

Las mayorías de las familias están integradas por padre, madre, hijos y abuelos, el número de integrantes, en su mayoría es 4 a 6.

Actualmente, en cada una de las familias ambos esposos trabajan para sostener el hogar. La situación económica es muy baja, debido a la falta de em-

pleo bien remunerado, y las necesidades aumentan cada día, la clase jornalera es la más pobre de este lugar.

Los comerciantes forman la clase social que está mejor acomodada; son ellos los que se encuentran en mejores condiciones de vida ya que sus casas son las mejor construidas y con los anexos necesarios.

La alimentación también es mejor para sus familias, se nota en sus hijos un índice de robustez mayor que el de otros niños que pertenecen a otra clase social, se incluye también a los hijos de estos comerciantes que son los que continúan en sus estudios.

La clase obrera cuenta con un salario regular, la única desventaja que la mayor parte de ellos trabajan fuera de la comunidad y los gastos de su alimentación y pasaje hacen que no aumenten su nivel económico. A esto se debe que sus hijos no puedan continuar con sus estudios.

La artesanía de equipales ha tenido gran desarrollo. Esta actividad social la realizan gran número de personas, incluyendo mujeres y niños.

La venta de este trabajo ha sido muy buena, ya que se exportan muebles a diferentes partes. Gracias a ello la condición económica de estos artesanos es regular; viven un poco desahogados.

La fabricación de ladrillos de mosaicos es otra de las artesanías con que cuenta ésta comunidad. Son solamente 6 fábricas las que actualmente abastecen la comunidad. En nuestro municipio la evolución cultural se ha dilatado, debido a las bajas situaciones económicas de los pobladores. La mayoría de los escolares terminan la primaria y siguen sus estudios secundarios. Actualmente existe ya una preparatoria para continuar los estudios sin tener que salir del pueblo. Aunque el nivel de vida de la comunidad escolar no esté económicamente bien, sus padres siempre aspiran a que sus hijos continúen sus estudios con el fin de prepararse para alguna profesión, como varios que lo han logrado. El pueblo cuenta con maestros, licenciados, doctores, sacerdotes, etc., que hicieron sus estudios en las escuelas en donde actualmente prestamos nuestros servicios:

La Urbana 574, "José Antonio Torres"

La Urbana 414, "María Carmen Macías" y,

La Urbana 575, "José Antonio Torres".

Las escuelas se encuentran ubicadas en la parte que corresponde a la zona más céntrica de la población. Son de organización completa, cuentan con un auxiliar de intendencia, auxiliar técnico y directora.

ANTECEDENTES TEORICOS

En la búsqueda de estudios previos que aborden éste tema encontramos aportaciones valiosas de diversos autores.

Bosch menciona que “la agresividad” es una estancia psíquica que engloba los impulsos destructivos del individuo, la agresión es el modo infantil de defender la propiedad y de imponer la voluntad personal e incluso es el modo de llamar la atención de otros niños (1).

Conger señala a este respecto que: “agresividad es una actividad formada para alcanzar un objetivo determinado, esta agresividad original entendida como actividad es indispensable para el progreso del propio desarrollo, lograr la independencia e imponer los intereses propios” (2).

Es una parte importante del desarrollo para rechazar el miedo que se instala automáticamente tan pronto se encuentra uno expuesto a agresiones y a exigencias exageradas. Además la agresividad puede ser interpretada como un movimiento normal de información de sí mismo, también es la forma en que una persona puede enfrentarse a la ansiedad fundamental. “La agresividad es una manifestación externa de hostilidad, odio y furor” (3).

1 Lilia P. Bosch, El jardín de infantes de hoy, p. 81

2 Conger, Mussen, Kagan, Desarrollo de la personalidad del niño, 1982 p. 216.

3 Diccionario Enciclopédico de Educación Especial Tomo I, p. 96.

Sears y colaboradores en 1955, estudiaron la agresión en niños de casa cuna, midieron la agresión mediante puntuaciones a los maestros y observaciones de la conducta, infiriendo en antecedentes con entrevistas a las madres, al igual que las medidas de dependencia los índices de agresividad mostraron intercorrelaciones menores y la actividad manifestó relación con la agresividad. Pocas pruebas hubo de que las puntuaciones de agresión se relacionarán con medidas de frustración infantil. Sin embargo, existió una relación entre agresión y grado de castigo aplicado conocido como reductor de la conducta. Estas actitudes de los adultos favorecen la aparición y persistencia de este tipo de comportamiento (4).

Walder en 1961 informó que las variables sociales y económicas también se relacionan con la agresividad de los niños porque está inversamente relacionados con su hogar (5).

Bandura y Walters encontraron en muchachos adolescentes agresivos y antisociales, que la agresividad se relacionaba directamente con el grado en que la madre lo permitía y respondía a los castigos que se les aplicaba (6).

“Gesell sostiene que el modelamiento de la conducta está determinado por el entendimiento de las cosas, así el control de los esfínteres es una exigencia cultural del medio pero su adquisición depende de la madurez” (7).

4 Sears. *Psicología de la Motivación*, p. 731.

5 Walder, *Psicología de la Motivación*, p. 731.

6 Bandura y Walters, *Psicología de la Motivación*, p. 372.

7 Gesell Arnold Yamatruda, *Diagnóstico del desarrollo*, p. 195.

En los niños señala Nely Wolfheim, igualmente que en los adultos los procesos inconscientes ejercen influencia sobre sus pensamientos. Por temor, por amor o deseo de identificarse con sus padres, produciendo una moderación de instintos cuya exteriorización no es permitida (8).

Según Florence Goudenough, en uno de sus estudios sobre las tendencias generales del desarrollo de la agresión, el cual no se basa en observaciones de experimentadores sino en diarios llevados por las madres anotando toda manifestación de agresión por parte del niño, es posible establecer la causa y la consecuencia de la misma. La información acumulada en estos diarios surgió de la existencia de varios cambios presentándose efectos de más resentimiento en los niños mayores que en los niños menores (9).

Para Karen Horney, "la ira es una pulsión aprendible, es decir postulan reacciones como agitarse, golpear, arañar y respuestas viscerales internas que ocurren en forma innata ante situaciones productoras de ira, como la conducta agresiva es por lo menos una de las posibles consecuencias de la ira" (10).

Según Buss, al indicar que la agresividad es o puede ser una característica durable y dominante de la personalidad, hace hincapié en que el papel del hábito de la agresión es el hábito de atacar (11).

8 Nely y Wolfheim, *Psicología de la Motivación*, p. 725.

9 Florence Goudenough, *El desarrollo del niño*, p. 215.

10 Karen Horney. Tesis de psicología educativa. Universidad del Valle de Atemajac 1997 p. 117

11 Buss, *psicología de la motivación*, p. 726

Kardiner observó que un grupo de pieles rojas agresivos, se dedicaban a saltar y confiscar propiedades porque los beneficiaba y no a causa de frustraciones infantiles. Después de observar las diversas reacciones del niño así como las definiciones mencionadas consideramos que es una forma de intercambio social que va variando según su edad (12).

12 Kardiner, psicología de la motivación, p. 728

METODOLOGIA

Para lograr una buena investigación hay que avalarse de un buen método. Este es el camino por el cual se llega a un buen resultado en cualquier actividad científica. El método debe aplicarse con rigor, habilidad, inteligencia e imaginación, para cumplir con los objetivos de la investigación.

La presente investigación documental primeramente se basó en la observación, siguiendo con la reflexión e interacción educador-educando. Se seleccionó el tema de acuerdo a la problemática que se nos presentaba. Se inició la delimitación del problema y formulamos los objetivos así como nuestro plan de trabajo.

Nos apoyamos en diferentes materiales bibliográficos con referencia al tema, sobre todo en nuestro Municipio - Biblioteca José Antonio Torres. Se recopilaron datos de revistas, artículos, libros, enciclopedias, todos ellos alusivos a la agresividad en la educación primaria, profundizado hacia el desarrollo psicológico del niño.

De cada material consultado elaboramos fichas bibliográficas que seleccionamos y organizamos siguiendo los objetivos propuestos. Analizamos el material y concluimos dejando plasmado en este documento el producto de nuestra investigación.

CAPITULO I

AGRESIVIDAD ESCOLAR

La agresividad en las escuelas se ha venido presentando como reflejo de la agresividad social y política que se vive fuera de ella. Es común encontrar indistintamente del nivel educativo de que se trate, una serie de manifestaciones que dan cuenta de un clima de zozobra e incertidumbre en el que viven los niños.

Desde el preescolar pasado por la primaria y hasta llegar a la educación secundaria, es común ver como la mayoría de los niños reportan despojos violentos de sus pertenencias, la disputa por cualquier golosina u otra cosa provoca grandes enfrentamientos que no pueden prevenirse porque tampoco pueden predecirse. La agresión entre los niños ha ido en aumento a últimas fechas como un reflejo o manifestación del clima de violencia en que viven. Se reconoce a partir de los aportes de Pierre Bordieu que en la escuela se reproduce gran parte de las manifestaciones sociales y culturales que se viven y se introyectan desde fuera, a partir de un proceso de subjetivizar lo objetivado; es decir, donde los niños retoman la cuestión de la violencia para sí como un mecanismo de asimilación de agentes agresivos que en su origen están fuera de él.

La agresividad entre los niños puede atribuirse a manifestaciones desesperadas que indican una búsqueda o una nueva perspectiva de relaciones sociales y afectivas.

El desmoronamiento de la sociedad, junto con cierto nivel de resquebrajamiento de la familia nuclear tradicional, ha generado que los niños descarguen en la escuela toda la violencia acumulada que no pueden desprender en otro espacio.

En el seno familiar, el niño forma parte del eslabón más débil de su estructura; su única posibilidad es observar con atención los enfrentamientos o recibir agresiones en cuerpo y alma, el margen de libertad de la escuela (que puede ser grande o pequeño, dependiendo de la maestra en turno) permite cierto espacio de maniobra y de desquite, "Un niño que agrede es que previamente ha sido agredido y trata de responder en igualdad de circunstancias ante el medio que considera agresor" (13).

El maestro también lleva y asume un margen importante de violencia, la llamada violencia simbólica que viene siendo la forma como se establecen prohibiciones, regaños, injusticias, etc.

A partir de un clima basado en el autoritarismo, el maestro en el aula se encarga de protagonizar un tipo de violencia a la que se le considera socio-educativa y que es muy semejante a la violencia social que el niño vive en la calle o en su propia casa.

Las diversas amenazas, carencias e incertidumbres son respondidas por los niños de diversas formas violentas, el niño ante la agresión afectiva o física responde de igual o en mayor medida.

13 francoise Dolto, Análisis de la conducta, p. 326

El trabajo de los profesores se ha visto incrementado a últimas fechas debido al ascenso significativo en cuanto a manifestaciones de violencia, de educador y formador pasa a ser un "referi" o mediador y la salida educacional no siempre es lo suficientemente clara para ser capaz de incidir en el comportamiento cotidiano que establece el niño, no sólo dentro de la escuela sino también en los ámbitos sociales en los que se desenvuelve.

"La pandilla ha sido muy bien descrita, representa ésta una agrupación social espontánea de la niñez. En ella se desarrollan tradiciones, códigos de conducta y espíritu de grupo" (14).

14 Thrasher, Psicología educativa, p. 210

AGRESIVIDAD EN EL AULA

El problema de la violencia en los escolares y la falta de seguridad no es algo nuevo, raro sería el día en que no llegara a la Dirección Escolar algún niño o niña que fue agredido verbal o físicamente por un compañero dentro del aula. Por desgracia en lugar de aminorar el problema, cada día se vuelve mayor.

En las escuelas se dan las cosas de dos maneras: Lo que sucede internamente en las aulas por las dinámicas propias de valores confundidos acerca de la valentía, el respeto, el amor, la familia y por otro lado las relaciones humanas durante las competencias en los juegos de grupo, que son las que impulsan por otro lado la serie de agresiones fuera del aula, las más de las veces estos niños se agrupan presentando un carácter de pequeñas pandillas en contra de todos hasta de los propios maestros.

El fenómeno que se da en el interior de las escuelas es de incumbencia exclusiva de las autoridades del ramo a través de las diversas instancias de apoyo educativo, las agresiones externas tienen que ver con el contexto de seguridad pública en relación con los padres de familia.

Desgraciadamente las autoridades y los maestros nos enteramos de los problemas cuando estos están avanzados y también por la falta de comunicación y confianza de los alumnos hacia los padres de familia y los maestros.

No existen programas para contrarrestar la violencia y la agresión, lo poco que se da tiende a reprimir más que a educar o generar conciencia.

Como van las cosas seguramente nos encontramos en un momento en el cual muchas veces no sabemos qué hacer debido a la ausencia de iniciativas que puedan generar actitudes contrarias a la agresión.

Como maestros debemos hacer una revisión de los derechos humanos para discutir y analizar lo que es viable de realizar por cada uno de nosotros. También es importante desarrollar asesorías y tutorías sistemáticas, sobre todo aquellos alumnos de alto riesgo hacia la agresión y por supuesto una serie de actividades que ayuden a los niños a controlar sus emociones e impulsos, entre ellas podríamos citar el deporte, el arte y los experimentos científicos.

Es fundamental tomar medidas cuanto antes en dicho asunto sobre todo en estos momentos y por la serie de tiempos que se viven, de llevarse a cabo sin duda que sería de gran importancia para esta generación y las futuras.

Mientras más pronto se actúe mejor, el tiempo que se deje transcurrir representa oro molido en la lucha contra las actitudes indeseables de los seres humanos.

OTROS ASPECTOS DE LA AGRESION

Relativamente poco estudio sistemático se ha dedicado en la literatura a los motivos, sin embargo, ahora se estudiarán 3 aspectos: Dependencia, Agresión y frustración.

DEPENDENCIA:

Se define como la conducta que evoca ayuda, asistencia y comodidad. Según estudios con niños lo creyeron una pulsión adquirida, que se desarrolla en la vida infantil desde muy temprano.

La dependencia surge porque los adultos especialmente la madre, realiza para el niño varios actos de protección, como alimentarlo, darle calor, secarlo y acariciarlo, por lo tanto el niño responderá a la conducta de obtener atención o ser dependiente.

“La argumentación propuesta en primer lugar por J. W. M. Whiting afirma que esas acciones a veces seguidas de recompensa y otras de castigo, se desarrollarán en un sistema motivacional secundario”.

Sears y colaboradores (1953) reportan que es casi imposible evitar cierta frustración en los niños, de modo que durante la infancia puede desarrollarse fácilmente la creencia de no recibir recompensa.

Uno de los antecedentes más comunes que se manifiestan entre los niños de cualquier edad, es la frustración. Hace algunos años se decía en el libro "Frustración y agresión", que la agresión está siempre antes que la frustración y que a ésta siempre le sigue la agresión. Pero esta afirmación a pesar de ser tan clara, no era válida para muchas personas por ciertas razones. Una de ellas era que los niños podían aprender otras respuestas sobre la agresión sin tener que ver con la frustración y ésta puede conducir al niño a la agresividad. Sin embargo a pesar de las excepciones parece ser como si el niño naciera con cierta relación fuerte entre la frustración y cierta agresión.

Desafortunadamente los investigadores sobre el tema de la dependencia, rara vez se han preocupado de alertar o medir el aspecto pulsión arriba descrito.

Es característico que los investigadores hayan medido resultados de pruebas conductuales o proyectivas en niños, para poder valorar el estatus de dependencia y mirar después aspectos del cuidado familiar buscando relaciones entre el cuidado familiar y la dependencia.

Dentro de los límites marcados por esos problemas, Sears y colaboradores concluyeron que la frustración alimenticia del niño, especialmente un destete súbito y severo, se relaciona con la conducta dependiente.

Un estudio con universitarios resaltó la importancia del conflicto sobre los deseos de dependencia en relación a la frecuencia de temas de dependencia.

Las pruebas actuales adquiridas concuerdan con una interpretación alternativa de pulsión de dependencia, es decir, la conducta dependiente sirve a otros estados como ansiedad; y su aparente fuerza en algunos niños y adultos proviene por reforzarse en el contexto de varios otros motivos.

AGRESIÓN:

La conducta caracterizable como agresiva, hostil, bélica o destructiva ha recibido más atención de los teóricos que la dependiente. Gran parte de teóricos incluían un instinto para este tipo de conducta al enumerar desde una guerra hasta rivalidad fraternal.

Se clasifica a la agresión así como a las principales interpretaciones motivacionales teóricas.

- 1) Por ser de origen instintivo.
- 2) Por reaccionar a la frustración.
- 3) Como pulsión adquirida.

Debe agregarse una cuarta interpretación que no es motivacional, sino que la conducta agresiva es aprendida en los individuos que la manifiestan por estar reforzada.

Según Freud:

- 1) *La agresión como instinto*: Es la teoría más importante de la agresión como instinto. En su última teoría sugiere un instinto de muerte, que incorporaba impulsos destructivos, hostiles y agresivos. Este instinto se dirige ante todo, al menos originalmente, hacia otros, mientras que el instinto de muerte incluye un masoquismo primario.
- 2) *La agresión como reacción*: El instinto de la agresión surge de experiencias infantiles infortunadas. Honey sugirió que la conducta agresiva era la forma en que una persona puede enfrentarse a la ansiedad fundamental.

Tal vez la teoría conocida de la agresión como proceso reactivo es la hipótesis de frustración-agresión. Originada en Freud antes de que este postulara un instinto de muerte.

- 3) *La agresión como pulsión adquirida*: Al parecer, existen concepciones en cierto modo distintas de la agresión como pulsión adquirida. Una acentúa el papel de la ira, otra el papel de suposiciones antagónicas relacionadas con el reforzamiento de la conducta agresiva, el único aspecto de la conducta agresiva que puede considerarse en término de pulsión es la respuesta emocional de la ira. A menos que la agresión sea "agresión de ira".

Para Sears y colaboradores (1971), los niños que desarrollan una actitud agresiva, como pulsión adquirida, indica que la respuesta consumatoria de agresión lesiona a otro, y el niño descubre que puede obtener satisfacción para sus deseos si hiere a alguien. Por ahora la agresión solo sería una respuesta instrumental motivada por varias necesidades y recompensadas al no tenerse lo deseado.

4) *Interpretación no motivacional de la agresión*; Buss (1971) define la agresividad como el hábito de atacar, en un individuo. Los factores que determinan la fuerza de la agresividad son:

- 1.- La frecuencia e intensidad con que se ha experimentado el ataque, la frustración y las molestias "antecedentes de la agresión".
- 2.- El grado en que el reforzamiento puede provenir de reducir la ira, de eliminar estímulos externos nocivos o de obtener distintas recompensas.

La facilidad social determina la fuerza de la agresividad. En un grupo o en una familia sumamente agresivos, el individuo será recompensado, probablemente por iniciar una conducta agresiva, también se le atacará a menudo por lo que frecuentemente estará enojado.

Y finalmente el temperamento es el último factor relacionado con la agresividad. Es decir, el grado en que el individuo es impulsivo, en que es activo, en que reacciona intensamente ante situaciones y en que es independiente.

La agresividad es una característica bastante estable, los chicos que son muy agresivos durante el período preescolar suelen ser también agresivos en la niñez, adolescencia y edad adulta.

Por lo general, un niño agresivo ha crecido en un medio agresivo. “Los miembros de familias que estimulan y perpetúan sus respectivas conductas agresivas y los padres se muestran inconsecuentes en el manejo de las respuestas agresivas reforzándolas unas veces y otras castigándolos severamente” (15).

“Otros niños que son víctimas del maltrato de sus padres suelen volverse altamente agresivos” (16).

15 Helen Bee, El desarrollo del niño, p. 355

16 Feis. El desarrollo del niño, p. 221

FRUSTRACIÓN:

La frustración es siempre un fenómeno dinámico, es decir nace en todo momento de la insatisfacción de las necesidades. Si nadie logra satisfacción absoluta todos estamos frustrados en un grado o en otro. Cierta dosis de frustración es una condición esencial para vivir una de las convicciones que el hombre debe desarrollar, es la de no poder satisfacer totalmente sus impulsos como dice Bernard, la constante presencia de conflictos hace del ajuste un proceso continuo. El conflicto es hasta cierto punto deseable, ya que el desarrollo adecuado de la personalidad solo puede efectuarse encarando efectivamente obstáculos y problemas.

El niño debe ir acostumbrándose en forma paulatina a esperar frustraciones. El sistema de crianza que se basa en el empeño de satisfacer todas las necesidades y urgencias del niño, es también peligroso como aquel que les niega las satisfacciones más elementales. En el primer caso, el producto será un ser humano excesivamente protegido que habrá concebido la falsa impresión de que los demás están llamados a complacerlo en todo momento. Los seres humanos difieren en la medida en que son capaces de tolerar las frustraciones.

“La tolerancia a la frustración se define como la capacidad del individuo para soportar la frustración sin fracasar en su ajuste psicobiológico, esto es, sin recurrir a formas de reacción inadecuadas” (17).

La frustración puede provocar con frecuencia una conducta agresiva y hostil. Lo natural y espontáneo en el ser humano es emplear la acción directa para eliminar los obstáculos que le impiden la consecución de su propósito. Sin embargo, el proceso de socialización que se inicia con el nacimiento se deja sentir gradualmente y el individuo aprende a sustituir la agresión por otros medios más aceptables.

Las tendencias agresivas pueden asumir tres formas en el ser humano:

Agresión Directa:

Consiste en atacar directamente el obstáculo que provoca la frustración. Es el caso del niño que golpea a otro cuando este impide el logro de sus propósitos.

Agresión Transferida:

Otras formas de agresión transferida consisten en desgarrarse la ropa, lanzar objetos violentamente, causar ruido excesivo, atacar verbalmente, ect.

Agresión de si Mismo:

El niño puede lastimarse intencionalmente, jalarse el pelo, golpearse contra la pared o incurrir en alguna otra conducta que dañe su organismo, la agresión no se limita al daño físico sino que pasa a ser psicológico como en el caso de la depresión del yo.

La agresión contra sí mismo es la peor manera de conseguir alguna disminución de las frustraciones, siendo el suicidio su manifestación extrema.

El niño poco a poco aprende a agredirse y a agredir a otros, pero poco a poco constituye un recurso inaceptable y poco satisfactorio viéndose obligado a buscar medios indirectos para disminuir las tentaciones que provocan en él sus necesidades insatisfechas. Estos medios se llaman mecanismos de defensa o de ajuste.

“Un mecanismo de ajuste es el modo de lograr satisfacción indirecta para una necesidad a fin de que el individuo pueda mantener el reposo por sí mismo y reducir las tentaciones” (18).

Un mecanismo de ajuste es la forma de responder a las frustraciones que surgen sin que se haya considerado de modo racional o realista el problema que mediante tal relación se intente resolver (19).

Todos los seres humanos experimentan frustración, es lógico suponer que todos emplean los mecanismos de defensa. Esto significa para el individuo cierta protección contra el impacto del ambiente hostil o molesto.

18 Carrol. Psicología educativa, p. 143

19 O Kelly. Psicología Educativa, p. 394

La mayoría de los mecanismos de ajuste son hasta cierto punto métodos aceptables e incluso necesarios para afrontar las frustraciones.

Sólo cuando se utilizan excesivamente se convierten en problema de conducta.

DESARROLLO DE ALGUNAS EMOCIONES QUE PROVOCAN CONDUCTA AGRESIVA.

LA IRA.

Es esta la emoción que ha sido más intensamente investigada. Lo mismo que otros estados emocionales, la cólera varía en los distintos niveles de desarrollo, no solo en cuanto a los estímulos que la provocan sino en la forma en que el individuo reacciona ante ellos.

Igual que el miedo, la ira es una emoción de emergencia que ofrece muy poca variación en el transcurso del desarrollo humano en lo que se refiere a los ajustes orgánicos internos ya descritos en la sección anterior. Solo presenta cambios de una edad a otra en la causalidad y en las formas de responder a las situaciones estimulantes.

Causas de la ira:

Se ha dicho que durante la niñez las causas de la ira son simples, sociales durante la adolescencia y prácticas en la edad adulta. Esta clasificación es limitada en dos sentidos. Primero, los criterios empleados para determinarla se basan en una apreciación exclusivamente adulta. Un estímulo de ira puede parecer simple a un adulto, pero no lo es para un niño de pocos años.

Durante la infancia las causas más comunes de ira son la restricción corporal y la interrupción de los movimientos y las actividades.

Mientras menos edad tenga el niño más frecuente será la intervención de otros en sus actividades físicas. Según transcurre su desarrollo, las circunstancias que promueven ira incluyen no solo la restricción corporal, sino también la intervención de otros en sus posesiones, planes, propósitos y conducta. Sin embargo, los obstáculos físicos dan origen a la mayoría de las frustraciones del niño de poca edad.

Ejemplo: al tratar de abrir una puerta, esta se abre repentinamente, golpeando al niño.

LOS MIEDOS INFANTILES

Al hablar de la vida afectiva y emocional del preescolar no debemos dejar de mencionar una característica tan típica como es la aparición a los tres y cuatro años de ciertos temores o miedos específicos.

Desde muy pequeños los niños manifiestan temores que generalmente son una respuesta a determinado acontecimiento del ambiente; todo estímulo intenso, súbito, inesperado o nuevo provoca miedo.

Los bebés reaccionan con miedo frente a situaciones tales como un ruido muy fuerte, la falta de apoyo o un desplazamiento repentino y ante objetos desconocidos.

Entre los tres y seis años los niños temen fundamentalmente a criaturas imaginarias, a la obscuridad y al hecho de quedarse solos. Los miedos infantiles pueden tomar las más diversas formas; "el coco" o el "hombre del costal", en el caso de las criaturas imaginativas; miedo a determinado animal, a la muerte etc., pero en el fondo de todos los temores está latente siempre el miedo a ser abandonado, a perder el afecto y a ser dañado o lastimado.

A medida que crece el niño manifiesta menos sus temores. Por un lado debido a la tendencia general a expresar sus emociones directa o francamente y por otra parte como resultado de la presión social.

En general, los adultos desaprueban las manifestaciones del temor y es habitual oír frases tales como “Los hombres no lloran”, “Hay que ser valientes”, “Ya eres grande para tener miedo”, comentarios y actitudes como estas que realmente le agregan la impresión de que es una cobardía sentir miedo y evidentemente no liberan al niño de la inquietud que siente apareciendo además un nuevo temor “El mostrar o manifestar el miedo sentido”.

Resulta casi obvio señalar que actitudes tales como el poner en ridículo al niño que tiene miedo, el ignorar el miedo que siente u obligarlo por la fuerza a que enfrente la situación que lo asusta, son totalmente inútiles para lograr que el temor desaparezca.

A medida que el niño crece y va ganando seguridad y confianza en sí mismo va superando simple y naturalmente sus temores infantiles. Cuando adquiere mayor información y conocimientos sobre el mundo que lo rodea, son menos las cosas y situaciones totalmente desconocidas y extrañas que pueden atemorizarlo. También el adquirir ciertas habilidades, ciertas pericias en la actividad motora, contribuye a que el niño deje de vivir como temibles una cantidad de situaciones.

Ejemplo: El simple hecho de alcanzar el picaporte de una puerta y poder abrirla, hace desaparecer el sentimiento de abandono que puede experimentar un niño que está solo en una habitación. El ser capaz de encender las luces puede ser una forma de vencer el miedo a la obscuridad.

Sin embargo muchas veces el niño necesitará ayuda para poder superar miedos. Creemos que las siguientes recomendaciones o medidas pueden resultar útiles:

- Conversar con el niño y explicarle el motivo u origen de su temor. Así por ejemplo si se despierta sobresaltado de noche a causa de un ruido, en lugar de indicarles que se vuelva a dormir pretendiendo tranquilizarlo con un "no fue nada", explicarle que el ruido se debió a una puerta que se golpeó o que fue un trueno.

Es conveniente recordar aquí que todas las explicaciones acerca de fenómenos naturales; truenos, relámpagos, muerte de animales domésticos u otra clase de accidentes deben ser lo más lógicas y racionales que sea posible, ya que se trata de ayudar al niño a discriminar, a diferenciar el mundo de sus fantasías del mundo de la realidad.

- Enfrentar una situación desconocida o temida en grupo es mucho más fácil que hacerlo individualmente. Aquí recordamos cuanta mayor soltura, decisión y entusiasmo tienen los niños que cantan en coro frente a un público que el niño recita tembloroso un poesía.

Pero en todos los caso creemos que la más eficaz para prevenir y superar los miedos infantiles es la compañía y la participación del adulto en el momento propicio, compartiendo la carga del temor infantil y brindando apoyo y comprensión.

CAPTULO II

FACTORES DEL MEDIO SOCIAL QUE INFLUYEN EN EL COMPORTAMIENTO DEL NIÑO AGRESIVO EN LA ESCUELA PRIMARIA.

Durante el periodo de crecimiento, los niños ocasionalmente presentan conductas regresivas, como pegarle al padre demandando atención especial, o bien, haciendo berrinches o caprichos.

Estos niños están ansiosos por la aceptación de sus compañeros y tratan de controlar sus conductas inmaduras en la escuela y en las reuniones sociales. Como resultado, los padres y hermanos son los blancos de sus frustraciones y coraje. Estos niños no son tan frecuentemente influidos por su familia; ahora son sus maestros y compañeros quienes juegan un rol significativo en sus vidas. Es el aspecto social y académico de la escuela el que ejerce un efecto sobre el desarrollo del niño.

Los niños de esta edad empiezan a aprender y probar ideas abstractas, como "ser justo" o "ser humano". Primero, ellos esperarán que otros se adhieran a sus propuestas mientras ellos acomodan las reglas a su conveniencia. Por ejemplo, ellos pueden criticar en voz alta a alguien porque está acostado y unos minutos más tarde, hacen lo mismo que antes criticaban. La prueba de principios ayuda a los niños a aprender de las conductas aceptables y de su responsabilidad personal entre las reglas.

Los niños de 6 a 12 años frecuentemente son descritos como rezongones, rebeldes e irritables con sus papás y al mismo tiempo, afectivos y apreciativos.

Los niños necesitan a los adultos para alabar sus esfuerzos, independientemente de los resultados. En otras palabras, el esfuerzo, que es tan bueno como el logro, necesita reconocimiento. En un ambiente de este tipo, los jóvenes estarán de buena voluntad para tomar riesgos que les ayudarán a encontrar quiénes son.

Los niños entre 6 y 12 años de edad están ávidos por aprender y están interesados en una extensa variedad de cosas. Generalmente pueden hablar mejor que lo que pueden escribir, y les gusta escucharse hablar. Disfrutan repitiendo historias sangrientas o de miedo. Obstinadamente dominan conversaciones y necesitan ayuda para aprender a compartir la atención pública, también tienen un fuerte deseo por la aceptación de sus compañeros. Pueden participar en deportes u organizar clubes dedicados a un interés especial, y de esta manera empezar a formar grupos de identidad.

Normalmente les gusta la estabilidad de tener un "mejor amigo" del mismo sexo. Juntos, comparten secretos, intereses y enemigos. Atacan a sus amigos verbal o físicamente sin darse cuenta del daño que les pueden ocasionar. Los padres deben mantener un delicado balance entre intervenir y dejar que ellos trabajen solos para solucionar sus conflictos. Buscando identificarse con sus compañeros, quieren vestirse como otros miembros del grupo y algunas veces participan en decisiones colectivas, aún sabiendo que sus padres lo desaprobarán.

Para el preadolescente, la admiración y el respeto de sus compañeros es más importante que la opinión de sus padres y maestros sobre su conducta. Algunas veces son presumidos, alardean, actúan ridículamente o hasta rompen la ley para ganar la aprobación de sus compañeros. Parece que disfrutan provocando con groserías, gases, eructos; así como con estruendosas carcajadas. Están totalmente conscientes de lo que es aceptable e inaceptable, pero parece encantarles desafiar los estándares sociales.

Por otro lado, el preadolescente teme la reacción de sus padres tanto como la de sus amigos. Esto pone a los padres en una situación difícil: tienen la responsabilidad de cuidar la seguridad de sus hijos, de reforzar las reglas familiares y de mantener los valores familiares, sin rechazar o empequeñecer a sus hijos.

Es imperativo que los padres mantengan una atmósfera donde los niños sientan la libertad de expresar sus sentimientos, sus quejas, aún cuando parezcan injustas o ridículas deben ser discutidas y no ignoradas.

Si un preadolescente es frecuentemente avergonzado, él podría intentar comportamientos autodestructivos. Las amenazas de irse de la casa o autoperjudicarse son demasiado serias para ser tomadas con ligereza. Cuando el joven siente que no hay esperanza, él o ella necesitan ayuda profesional. Una terapia familiar puede ayudar al niño y a los padres a ser más afectivos unos con otros.

Como los niños inevitablemente atraviesan estas épocas difíciles en su crecimiento, los padres y los maestros necesitan continuamente creer que el resultado será positivo.

Esta actitud esperanzadora será importante y fortalecerá a cada uno de los involucrados. Indudablemente no hay trabajos más desafiantes que el ser padre y maestro. Al mismo tiempo, no hay trabajo que ofrezca mayores satisfacciones y gozos.

“Aunque en ocasiones parezca poco prometedor, los niños crecerán. Ellos se desarrollarán a su propio paso y deberán ser aceptados y respetados como son. En una atmósfera de aceptación y amor, seguramente enriquecerán y desarrollarán al máximo su potencialidades” (20).

Toca a los maestros de la escuela primaria participar en este periodo de singular trascendencia, asumiendo que el niño es una persona con características propias en su modo de pensar y de sentir, que necesita ser respetado y para quien debe crearse un medio adecuado para favorecer sus relaciones con otros niños, tanto en lo emocional como en lo intelectual y le proporcione una enseñanza que favorezca su incorporación a la vida social.

20 Polland. Educar. Revista de educación, De. Educación Jalisco, 1995, p. 47.
Marzo, Abril y Mayo de 1993, No. 2.

Del conocimiento progresivo del mundo socio-cultural y natural que lo circunda, debe desarrollarse desde el jardín e inicio de la primaria a través de las actividades que contribuyan al mejoramiento del desarrollo de su pensamiento.

La relación entre el niño que aprende y lo que aprende, es visto en forma unidireccional y mecánica, de tal modo, que los estímulos hacia el niño provocan un aprendizaje y el reforzamiento que los adultos hagan de la conducta del niño, es la técnica que permite la respuesta esperada.

Que el niño efectivamente imite o no el comportamiento observado, depende principalmente de la recompensa o del castigo que reciba. Pero el aprendizaje en sí puede tener lugar simplemente por medio de la observación. Si el niño tiene relación con la gente y con los objetos que lo rodean, entonces su comportamiento será el resultado de la interacción de varias fuerzas o causas. Las fuerzas interiores y exteriores, influyen en cada uno de los factores que intervienen en el desarrollo del niño.

La discusión principal está, entre los que subrayan la preponderancia de los factores innatos y quienes hacen hincapié en el aprendizaje y la experiencia. Existen también grandes controversias sobre el papel del aprendizaje y la experiencia en el desarrollo de las tendencias agresivas. Así, desde 1920 un gran número de psicólogos han contribuido a la creación de teorías. Siendo los psicólogos americanos los que siguen modificándolas (21).

21 C.N. Cofer, *Psicología de la Motivación*; p. 724.

EL renombre de Piaget y otros, relativamente es reciente debido a que sus ideas escritas tienen concordancia con las ideas de los psicólogos actuales.

Como dice K. Kohlberg siendo el niño quien reconoce que las leyes de una sociedad dada son arbitrarias y modificables y al mismo tiempo existe la necesidad de un cambio de conducta, por lo que su decisión personal cuenta para hacer las cosas bien o mal. Entonces hay que cuidar mucho de la socialización que es pues el proceso por el cual los niños adquieren conductas, creencias, normas morales y motivos que son objeto del aprecio de su familia y de los grupos culturales a los que pertenecen (22).

22 Helen Bee, Desarrollo del niño, p. 16.

Los padres son los agentes principales que más influyen en la socialización inicial sobre todo durante los primeros años de vida, cuando mantienen interacciones más intensas con el niño que cualquier otra persona. Varios procesos o mecanismos fundamentales contribuyen a la socialización; desde un principio los padres entrenan a los pequeños a recibir recompensa para las respuestas que quieren fortalecer o castigar, otras que desean reducir o eliminar y en otras de ellas los niños las adquieren mediante la observación de otros y la emulación de su conducta.

Otro proceso más sutil, el de la identificación, explica la adquisición de otras pautas de conducta, motivos, normas y actitudes complejas.

En todas las culturas, los niños tienen que ser sociables para ejercer control sobre sus respuestas agresivas, consecuencia de la cantidad de reforzamiento recibido para manifestar tal conducta, como es, la observación e imitación de los modelos agresivos.

La agresividad es una característica muy estable; los alumnos que son muy agresivos durante el periodo preescolar suelen ser también muy agresivos más tarde, en su niñez, adolescencia y edad adulta. Por lo general los niños altamente agresivos crecen en medios agresivos.

“Los miembros de sus familias estimulan y perpetúan sus respectivas conductas agresivas y los padres se muestran inconsecuentes en el manejo de las respuestas agresivas reforzándolas unas veces y otras castigándolos severamente. Los niños que son víctimas del maltrato de sus padres suelen volverse altamente agresivos” (23).

Es de fundamental importancia considerar las condiciones psicomotoras del niño, pues favorecen su desarrollo físico y mental. La actividad física debe considerarse de vital importancia para su desarrollo integral.

LA TELEVISION COMO SOCIALIZADOR

Los medios de comunicación de masas, especialmente la televisión, son fuerzas ampliamente diseminadas de la socialización, que contribuyen a regular las conductas, actitudes, normas y valores de los niños y adultos, para bien y para mal.

El promedio de los niños escolares se pasan más horas viendo televisión que dedicado a cualquier otra actividad, con excepción del dormir; cuando el niño llega a la adolescencia ha pasado un total de más de 15,000 horas viendo televisión. Según informes de las madres, el número de horas que los niños de edad de guardería ven televisión a la semana oscila entre 5 y 28 horas. En general, la cantidad de tiempo empleado en mirar la televisión aumenta gradualmente desde los 3 años de edad hasta los comienzos de la adolescencia (24).

24 Nicholas Johnson, desarrollo de la personalidad, p. 400 .

Los críticos de la televisión aseveran que, no obstante que este medio posee un potencial enorme como fuerza socializadora, su influencia ha sido predominantemente nociva.

Una gran cantidad de datos sugieren que tal vez tengan razón. Pero el hecho de que los efectos adversos parecen destacarse más que los beneficiosos, no niega el potencial de la televisión para contribuir al mejoramiento de la conducta humana y de la sociedad. Los niños no pueden evitar el aprender a través de la televisión.

“Toda la televisión es televisión educativa. La cuestión es saber qué es lo que está enseñando” (25).

El valor real y cultural de los medios masivos de comunicación social y en especial de la televisión como prototipo o paradigma no puede medirse únicamente por el análisis del mensaje que produce, sino que es una etapa esencial y necesaria para determinar el poder transformador de los medios masivos de la sociedad.

25 Nicholas Johnson, desarrollo de la personalidad de niño, p. 399-400.

Será el estudio lo que nos conducirá invariablemente el análisis de las conductas resultantes de los mensajes que contienen los medios de comunicación y sería tan complejo que abarcarían en primer término los comerciales o anuncios de televisión y de radio.

Cada una de las emisiones recreativas o culturales que se realizan por estos medios están condicionadas y aún segmentadas por los comerciales o los anuncios hablados o audiovisuales que se transmiten y que llevan una intención que explican las teorías de la psicología industrial o psicología del consumo como intentos.

A través de estos medios se crean necesidades de consumo con los individuos y una vez creada la necesidad se induce a la gente hacia el lugar y el producto que debe adquirir para satisfacer la necesidad de la que ha sido capaz de despertarle el anuncio televisivo o auditivo.

La base de los mensajes de los medios de comunicación, ya sean escrito, radiales o televisivos; presentan diversos niveles: uno, el nivel externo dedicado, a la semiconciencia del espectador que simplemente busca una audición, una lectura o un programa de televisión para recrearse y dejar correr el tiempo, como afirman algunos de los interrogados.

En el segundo nivel de los mensajes, ya sean de una película, de una serie de televisión o de un programa radial, tienen como propósito, especialmente en los comerciales, convencer al individuo que internamente tiene una necesidad o en

el caso de las series de televisión y las películas, ofrecer o vender un ambiente social que sea modelo para el receptor.

Por este camino, el segundo nivel lleva la penetración de modelos extranjeros a la conciencia de los espectadores en un estado de conciencia y semiconciencia, pero las propias series de televisión, las películas y especialmente los anuncios tienen un tercer nivel en el mensaje que se refiere al condicionamiento de respuestas con las formas de vida y las culturas donde se emiten esos mensajes televisivos.

El tercer nivel es el nivel de la adhesión a los mensajes televisivos, la apropiación, el hacerlos suyos y el tomar los modelos que se le ofrecen, lleva al televidente a la extranjerización, pues la serie de televisión, las películas y aún las telenovelas mexicanas tienden a buscar la adhesión del espectador hacia los modelos, comportamientos y valores del grupo social que se están reflejando en los dramas de las telenovelas y aún en los mensajes de carácter comercial.

Un estudio realizado con 2 mil individuos de diferentes lugares y rumbos de la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, pone en evidencia que los televidentes regulares, pero reservados, son los que admiten observar la televisión una a dos veces por semana, y son los mismos que asisten al cine en forma también regular y por otra parte son quienes más practican la lectura; esto pone en evidencia el efecto acumulativo de las prácticas culturales. La influencia de la televisión sobre otras formas de entretenimiento, expuestas en el cuadro, hacen ver cierto número de indicadores, sobre el peso real sociológico de la televisión y los

el caso de las series de televisión y las películas, ofrecer o vender un ambiente social que sea modelo para el receptor.

Por este camino, el segundo nivel lleva la penetración de modelos extranjeros a la conciencia de los espectadores en un estado de conciencia y semiconciencia, pero las propias series de televisión, las películas y especialmente los anuncios tienen un tercer nivel en el mensaje que se refiere al condicionamiento de respuestas con las formas de vida y las culturas donde se emiten esos mensajes televisivos.

El tercer nivel es el nivel de la adhesión a los mensajes televisivos, la apropiación, el hacerlos suyos y el tomar los modelos que se le ofrecen, lleva al televidente a la extranjerización, pues la serie de televisión, las películas y aún las telenovelas mexicanas tienden a buscar la adhesión del espectador hacia los modelos, comportamientos y valores del grupo social que se están reflejando en los dramas de las telenovelas y aún en los mensajes de carácter comercial.

Un estudio realizado con 2 mil individuos de diferentes lugares y rumbos de la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, pone en evidencia que los televidentes regulares, pero reservados, son los que admiten observar la televisión una a dos veces por semana, y son los mismos que asisten al cine en forma también regular y por otra parte son quienes más practican la lectura; esto pone en evidencia el efecto acumulativo de las prácticas culturales. La influencia de la televisión sobre otras formas de entretenimiento, expuestas en el cuadro, hacen ver cierto número de indicadores, sobre el peso real sociológico de la televisión y los

comportamientos culturales en el entretenimiento de los grupos; quienes poseen televisor, son los mismos que con menor frecuencia aprovecharon las modalidades del espectáculo culto y semiculto.

El tener un televisor y gozar de los programas que ahí se transmiten, esta muy relacionado con determinado número de factores, por ejemplo, el nivel educativo, el grado de ingresos, el carácter de los centros de interés que por su parte influyen en la frecuencia con que asisten a los espectáculos, no hacen más que afirmar que el uso de la televisión no puede modificar significativamente los gustos, las aspiraciones y la conducta de los individuos ya muy estructurados por su pertenencia a un grupo social determinado; las personas que asisten al cine, al teatro y a los conciertos son adictos a ciertos programas de tendencia cultural "culto" que quienes nunca han asistido a un espectáculo de teatro o de concierto, generalmente estas personas no están en posibilidad de entender el lenguaje del espectáculo teatral o del concierto llevado a la televisión; por regla general lo rechazan, aunque también es alto el número de personas que rechazan una ópera por televisión y sin embargo la ópera en vivo les deleita; así mismo, un concierto por televisión no les es agradable y lo repudian porque asisten con cierta frecuencia a los conciertos.

La televisión ejerce una hegemonía numérica en relación con la frecuencia que llega a la mayoría de la población, pero esta hegemonía de la guía, mucho menos un totalitarismo, en la medida en que el destinatario es el mismo; en esto encontraremos una de las fallas más notorias de los planteamientos formulados por McLuhan porque aún siendo verdad como hipótesis que el medio es el men-

saje, de todos modos la noción de mensaje no funciona sin la complementación del destinatario del mensaje, es decir, no es el medio en sí sino la relación entre el emisor y el receptor; lo que determina la característica del medio sería el que impusiera sobre el mensaje y su tecnología lo haría determinante; el mensaje televisado de la naturaleza que sea, se limita mucho en sus alcances como en sus significaciones por quien lo recibe, por esto al hacerse un balance de las investigaciones mundiales sobre la comunicación de masas, algunos autores concluyen sobre, quién dice, mediante qué canales y con qué efectos se invierte cada vez más es en el espectador y uno se pregunta más bien: ¿Quién escucha y de qué manera? ¿Por qué y con qué modificaciones?, desde luego que el auditorio; de acuerdo con su nivel sociocultural.

Quien escucha o ve la televisión para bien o para mal se educa, la ve de modo superficial, en vez de intentar descifrar la intención, el fondo y la utilidad de cada mensaje, de forma tal que selecciona lo positivo y útil para enriquecer su cultura, la observa y la escucha porque desea gozar de un pasatiempo en lugar de hacerse consciente internamente de que la televisión está invadida por propósitos comerciales y extranjerizantes, los contenidos de éstos mensajes deben analizarse con cuidado y someterse a una evaluación para determinar los valores sociales, morales y culturales que tratan de transmitirnos.

En los últimos años el público en general ha cobrado aguda conciencia sobre el papel de la televisión y los efectos de sus mensajes en los niños.

La preocupación está justificada; análisis de los contenidos recientes sobre la televisión nos proporcionan datos de donde se derivan valiosos informes, principalmente sobre la frecuencia de las personas frente a la pantalla de televisión. En nuestro país, de toda la población nacional, un 36% de los niños en edad escolar ven la televisión, 15% de los adultos de 18 años o más, ven televisión diariamente, solamente 5.4% la ve cada dos días; 11.9% la ve una o dos veces por semana únicamente 7.6% la ve dos veces por mes, pero entre los grupos que tienen poco acceso a ver la televisión se encuentran precisamente el 24% por carecer en su localidad y hogar de los respectivos aparatos (26).

26 Jaime Navarro Saras. El Occidental, Secc. Educativa, Guadalajara, Marzo 19, 1996, p. 8-A

Los datos anteriores demuestran que el esparcimiento tiene una función vital en la vida de los individuos y que por éste motivo la posesión de un televisor resulta cada vez más importante.

Sin exagerar, la televisión ejerce una gran fascinación sobre los individuos ya que el 50% de las personas interrogadas la ven normalmente incluso durante las comidas y cuando menos el 25% tiene un receptor encendido la mayor parte del día, lo cual significa un alto porcentaje de familias en que la televisión es parte de su vida cotidiana y, desde luego influye en sus comportamientos sociales.

LA AGRESION EN LA TELEVISION

En estudios recientes se dio a conocer que los niños de edad preescolar (3 a 5 años) miran la televisión alrededor de 4 horas diarias; el promedio entre los niños de 9 a 10 años es de 4 a 6 horas diarias. Siendo el contenido de la televisión en su mayoría de tiempo violento.

Este estudio es un análisis hecho por la Comisión Nacional de las Causas y la Prevención de la Violencia. Se definió a la violencia, como una manifestación de fuerza dirigida a herir o a matar. (Esta comisión se encuentra en los Estados Unidos).

Después de ésta definición, los investigadores analizaron las horas en que hay mayor audición, y encontraron que durante la transmisión de los programas infantiles, dos tercios de los programas de recreación incluían incidentes de violencia y presentaban 4 ó 5 episodios violentos en un mismo programa, teniendo un promedio de 22 incidentes en una hora. El efecto que producen estas imágenes en el niño pueden influir sobre su comportamiento, de tal manera que puede volverse agresivo e inclusive golpear a sus hermanos o amigos.

El niño aprende acciones agresivas nuevas con el simple hecho de ver a alguien hacerlas. También aprende nuevas formas para pegarle a un muñeco o de agredir a su compañero de aula.

“Los niños aprenden muchas formas de ser agresivos viendo en la televisión un programa de Kun-Fu, así como diversas posiciones y comportamientos agresivos” (27).

Sin embargo, varía entre los niños, el que imiten estas conductas o no, esto dependiendo del grado de reforzamiento por acciones o escenas agresivas a las que hayan sido sometidos.

Un niño tranquilo, en cuya familia no se dan situaciones agresivas, puede cambiar a un comportamiento agresivo, al observar regularmente programas como los POWER RANGERS.

Todo esto varía entre diferentes niños que dan respuestas agresivas y que han sido aparentemente aprendidas en ambos casos.

27 Helen Bee. El desarrollo del niño, p. 219

En cuanto a sus hábitos, vamos a considerar aquellos que nos parecen más importantes o que pueden dar lugar a mayores conflictos desde el punto de vista educativo.

LA TELEVISION Y LA CONDUCTA PROSOCIAL.

Puesto que la televisión es claramente eficaz en la instigación de conductas y actitudes agresivas, o para reducir la ansiedad o la expresión de la agresión, ¿No podría ser igualmente útil para fomentar conductas sociales deseables?.

De acuerdo con las pruebas de que se disponen, la respuesta es que sí, aún cuando los datos al respecto no son tan ricos o variados como los que tenemos acerca de los efectos nocivos de la televisión.

Si los personajes de la televisión pueden servir como modelos agresivos, también podrían servir de ejemplo para inducir actitudes positivas en los niños. Si tal fuese el caso, sus conductas prosociales probablemente serían emuladas por los niños espectadores, inclusive por los muy pequeños.

La exposición a programas prosociales de la televisión produjo algunos cambios positivos perdurables en la conducta de los niños, entre los cuales podemos mencionar una mayor persistencia en la realización de tareas, así como un incremento de la obediencia a las reglas de la escuela.

Algunos niños exhibieron aumento de su conducta prosocial, después de ver episodios de la televisión en los que un chico arriesga su vida para salvar a un perro, los niños de primer grado de primaria proporcionaron mucha más ayuda a cachorritos en apuros que los niños que vieron otra clase de programas.

Finalmente niños que contemplaron las acciones de un modelo generoso en episodios de la televisión, donaron una cantidad de los premios que habían ganado en un juego a niños que los necesitaban, en comparación con otro grupo de niños que habían presenciado actitudes egoístas de ciertos personajes de la televisión. La conducta moral de los niños no siempre es plenamente congruente con sus creencias y juicios morales.

Recientemente los psicólogos han comenzado a estudiar los antecedentes de las acciones morales sociales, o de la conducta prosocial, en la que podemos incluir atributos como: sinceridad, generosidad, bondad, consideración hacia los derechos y bienestar de los demás. Como era de esperarse, la observación de los modelos que contribuyen los padres y la identificación con estos últimos tienen importancia capital para el desarrollo de estas clases de conducta. La identificación es el factor decisivo en el desarrollo de la conducta prosocial.

EL PROBLEMA DE MEDIR LA AGRESION

La técnica más obvia de evaluar la agresión es medir su ocurrencia real en forma física o verbal, en alguna situación o en el tiempo. Sin embargo dos problemas han hecho acentuar las técnicas indirectas de medir la agresión. Uno está relacionado con lo adecuado de la agresión franca como medida del grado de agresión inducida por alguna maniobra. Ciertos factores de la situación o de la persona pueden evitar la expresión franca total. El otro problema se relaciona con diferencias individuales.

Es obvio que la gente se diferencia por su agresividad (se le crea motivo o forma habitual de expresión) como característica más o menos permanente.

Se han usado varias técnicas para medir la agresión. Cuestionarios, inventarios, puntuaciones y pruebas proyectivas son las principales clases de instrumento.

Se han usado tres técnicas principales para medir la agresión. La primera es, comparar grupos que se cree o se sabe se diferencian en su agresividad en algún procedimiento. Otra es, disponer de materiales de trabajo adecuados de modo que los niños reflejen la agresión en una forma diferente; debería diferenciarse la gente más agresiva de la menos agresiva partiendo de sus respuestas a tales materiales. Tercera, comparar las respuestas dadas a determinada técnica, en sujetos de ira o agresión alertada y en sujetos en que no se les ha alertado.

Este último procedimiento es el más directamente pertinente con la motivación. En los otros dos, no está claro que se mida el motivo o pulsión de la agresión.

Los instrumentos principales usados para estudiar la agresión son: El Rorschach, el Test de TAT, inventarios y en niños juegos con muñecas.

Rorschach, Buss resumió pruebas de que las puntuaciones para el contenido de las respuestas Rorschach distinguirá a los sujetos normales en base a variaciones de la agresividad, evaluadas sociométricamente. Sin embargo las discriminaciones basándose en el contenido tuvieron éxito en prisioneros, pacientes psiquiátricos y pacientes en psicoterapia; en cada ejemplo, se comparó alguna medida externa de agresividad.

Concluye: "Que deben considerarse estas respuestas hostiles de Rorschach como muestra de respuesta de una población mayor de respuesta hostiles, y no como obtenida de una reserva de hostilidad".

Las puntuaciones Rorschach formales proporcionan, en todo caso, pequeñas relaciones con la agresividad medida o inducida.

La percepción temática cuando se usa el TAT en nuestras clínicas o derivadas, o cuando se comparan sus puntuaciones de agresión con la agresión conocida del paciente, los resultados son los siguientes: primero el TAT es una buena

medida para la agresión antisocial, pero no para la agresión más moderada y otras formas más sociales. Segundo, usar historias clínicas como fuente de medición de la conducta agresiva, proporciona resultados positivos, mientras que las puntuaciones de conducta en hospitales da resultados negativos.

Varios investigadores estudiaron el efecto que sobre las puntuaciones de agresión TAT ejercen manipulaciones ideales para enojar al sujeto.

Así Bellak contó el número de palabras agresivas halladas en las historias TAT durante una crítica hecha por el examinador. Encontró más agresión en las historias durante el periodo de crítica que en las historias producidas sin crítica.

Lindzey y Kalnis también hallaron pruebas de agresión en las historias TAT a quienes se frustró haciéndolos fracasar en una situación experimental.

Varios investigadores usaron modificaciones del TAT. La modificación principal consistió en seleccionar láminas relacionadas con la agresión, pero que fueran lo suficiente ambiguas para no requerir una respuesta agresiva.

En base a esos resultados, puede conducirse la posibilidad de medir la agresión mediante procedimientos proyectivos, en que la relación tiende a ser directa. Es decir, a mayor agresión franca, mayor probabilidad de que haya agresión proyectiva.

Más aún, pueden necesitarse materiales especiales de estímulos, puntuaciones especiales y conocer otras variables para poder tener medidas válidas. Los tests proyectivos estándar no son una "ruta real" para descubrir tendencias agresivas ocultas.

El juego con muñecas ha sido un método principal para estudiar la agresión en niños pequeños. Aunque varían los detalles específicos de equipo y procedimiento en general, la metodología consiste en lo siguiente: Se proporciona al niño una casa de muñecas sin techo y varias muñequitas que representan adultos y niños de distintas edades. Se permite al niño hacer que las muñecas hagan lo que deseen y se le anima a jugar con ellas de un modo libre e imaginativo. Gran parte de los niños manifestarán algunos aspectos agresivos al estar usando esos materiales, aunque, desde luego, pueden manifestarse muchos otros temas.

Yarrow encontró que "fracasar en una tarea escolar aumenta el grado de agresión que muestran los niños de kinder en el juego con muñecas; observar la interacción madre-hijo y después estudiar como juegan con las muñecas los niños" (28).

28 Yarrow, *Psicología de la Motivación*, p. 735.

Este autor observó que el juego con muñecas manifestaba agresión en relación a la agresión o el rechazo mostrado por la madre hacia el niño. Es probable que esos experimentos manejen la agresión "de ira". La mayoría de los otros estudios con muñecas han relacionado la agresividad con variables como frustración y castigo, en el hogar, la agresividad del niño o en la escuela características de los niños estudiados y cambios en la agresividad cuando hay más de una sesión de juego.

En la segunda sesión el niño manifiesta mayor agresión al jugar que en la primera; es probable que esto ocurra cuando el niño aprenda que puede expresar agresión al jugar con muñecas sin ser castigado.

Introducir a un extraño en la segunda sesión elimina este incremento; por el contrario esto no ocurre cuando la madre atiende la segunda sesión, un resultado que no se esperaba. Se han reportado algunas pruebas respecto a que al niño severamente castigado en casa por agredir manifiesta muchísima agresión al jugar con muñecas. Los muchachos sumamente identificados con sus padres y a quienes por lo regular estos castigos, manifiestan mucha agresión en su juego con muñecas. La relación es mucho menos clara en las muchachas.

CAPITULO III
LA INFLUENCIA DEL HOGAR EN
EL DESARROLLO SOCIAL DEL NIÑO.

LA INFLUENCIA DEL HOGAR EN EL DESARROLLO DEL NIÑO.

El factor más importante en el desarrollo social del niño es la familia. Dentro de ella experimenta las primeras experiencias sociales.

La influencia del hogar se siente durante un periodo de tiempo mayor que la de cualquier otro factor. El grupo familiar proporciona oportunidades ilimitadas para la conducta social de diversas índoles.

La seguridad y el cariño que el niño disfrute en el hogar, son fundamentales para sus desarrollo social apropiado. Si se siente atemorizado y rechazado, tal condición se refleja en sus reacciones sociales dentro y fuera de la casa. La falta de seguridad en la familia engendra tensiones que a su vez se refleja en las relaciones sociales del niño. Las formas de conducta socialmente inaceptables, tales como el crimen, la delincuencia juvenil, se relacionan a menudo con el grado de conflicto y represión en que vive el individuo en el hogar.

En el hogar el niño comprende por primera vez lo que significa la autoridad de otros. El niño aprende originalmente de la relación con sus padres, la noción de que alguien merece consideración y respeto. La forma en que el niño afronta al principio la autoridad en la casa influirá mucho en su futura conducta. Sus respuestas a las restricciones que los padres crean necesario imponerle, depende mucho de los métodos que se empleen.

Si estos reprimen, irritan y frustran excesivamente el niño se revela o adopta una conducta secreta contraria a la que los padres desean enseñarle.

El niño transferirá luego la reacciones manifestadas en el hogar a su vida de relación con maestros y otras personas que tengan alguna autoridad. Sin lugar a dudas, los padres tienen que ejercer cierto dominio sobre el niño; empero, la dominación debe ir gradualmente cediendo su lugar a la libertad y la iniciativa del hijo.

La influencia de los hermanos es también importante y puede constituir la base para las relaciones del niño fuera del hogar.

Sus primeros compañeros de juego son los hermanos. Tenerlos en el hogar es ventajoso para el desarrollo social del niño, pero hace falta unidad y planeamiento entre los miembros de la familia. Es necesario que el niño aprenda a vivir y a laborar con sus hermanos antes de que la relación tenga valor. Según Cole "Las características o condiciones de un hogar estimula el desarrollo de actitudes correctas y de conducta social apropiada" (29).

1) El hogar debe posibilitar la emancipación gradual del hijo.

Ya para fines de la adolescencia el individuo debe haberse independizado del control del hogar y del apego intenso a los padres. Así como a medida que avanza el desarrollo, debe declinar la supervisión por parte de los padres de las actitudes del niño, también es preciso que el hijo adquiera gradualmente el dominio de su conducta.

29 COLE, Psicología Educativa, p. 228.

2) Los padres deben haber logrado ajustes sociales satisfactorios.

Los padres desajustados tienden a crear hijos desajustados. Las relaciones entre los cónyuges son fundamentales en este sentido. El antagonismo y las fricciones excesivas entre ellos se reflejan adversamente en las emociones y los ajustes sociales de los hijos. El hogar que no esté razonablemente adaptado a las normas existentes en el control social provocará problemas y desajustes en la vida social del niño.

3) El hogar debe ser motivo de orgullo para los hijos.

Si el niño no se siente orgulloso de su hogar raras veces solicitará a sus amigos que lo visiten. La vergüenza que un hogar indeseable provoque en el niño, puede originar ciertos desajustes. Tal circunstancia limita su participación social, ya que se ve obligado a rechazar invitaciones de sus amigos porque luego no podrá corresponder adecuadamente.

4) El hogar debe ser fuente de seguridad.

EL niño no puede ser feliz si no se siente seguro en su casa, especialmente en momentos de angustia y dificultad, ya que en estas situaciones necesita más que nunca recurrir a la seguridad que el hogar proporciona.

5) En el hogar debe predominar la armonía.

Es muy necesario que las relaciones hogareñas sean armónicas y felices. Ya se ha señalado que cierto mínimo de fricción es inevitable y hasta deseable. Sin embargo, hace falta fijar un límite para estas desavenencias. El Hogar debe caracterizarse por un genuino afecto y una mutua comprensión entre las personas que lo integran.

6) Los padres deben ser amistosos con sus hijos, a la vez que les sirven de ejemplo.

Según el niño se desarrolla, los padres están llamados a cambiar la naturaleza de sus relaciones con él. Si estas son amistosas, se crea un ambiente de confianza que le permitirá al niño plantear al adulto aquellos problemas en que necesite orientación.

7) El hogar debe ser un sitio interesante.

Se requiere que el hogar sea atractivo y estimulante para que el niño sienta el deseo de permanecer en él una parte de su tiempo. Es función de los padres crear actividades que provoque el interés de los hijos y que simultáneamente proporcionen una vida social rica en la que participen todos los miembros de la familia.

8) Es deseable que el hogar esté constituido por una familia completa.

Ambos padres son necesarios, ya que cada uno tiene funciones diferentes en la crianza. Esto no quiere decir que la ausencia de uno de ellos resultará inevitablemente en desajuste en los hijos. En igualdad de condiciones, el niño que se educa en un hogar completo tiene mejor oportunidad para desarrollar una personalidad deseable que aquel cuyo desarrollo se produce en uno donde no hay hermanos o donde falta uno de los padres.

EL HOGAR Y LA MORALIDAD DEL NIÑO EN RELACION CON LA ESCUELA.

El hogar proporciona al niño las primeras impresiones y experiencia que son fundamentos de sus hábitos y aptitudes morales. De todas las instituciones, el hogar es la que más influye en el desarrollo moral del individuo.

La manera más común de los padres para orientar moralmente al niño es insistir en que observe ciertas reglas de conducta. Muy poco esfuerzo se hace por destacar la significación moral de las situaciones concretas de la vida diaria. Como ya se ha dicho antes, generalmente los padres fijan para el hijo códigos de conducta, que ellos no practican, creando en él mucha confusión. Agravan la situación de éste los conflictos que a menudo existen entre las normas de conducta imperantes en el grupo de amistades y en el hogar.

LA DISCIPLINA EN EL HOGAR.

Según Hurlock, la disciplina implica varios principios básicos (30).

- 1) El individuo debe aprender a actuar de manera correcta a la vez que eliminar la conducta indeseable.
- 2) Debe asociar la satisfacción con actos socialmente aprobados y la insatisfacción con los indeseables.
- 3) Debe realizar el acto correcto de manera tan automática, que eventualmente lo repita por su propio impulso sin que sea necesario vigilarlo.

La consistencia de las reglas aumenta su efectividad. Los efectos de las normas contradictorias se hicieron mediante un estudio con dos adultos que daban órdenes a un grupo de niños de escuela maternal mientras jugaban. Cuando las órdenes coincidían, los niños tendieron a comportarse de manera obediente, sin embargo cuando eran diferentes o incompatibles, la tendencia fue obedecer una a la otra, a no obedecer ninguna.

30 Hurlock, Psicología Educativa, p. 321.

Las consecuencias emocionales en el último caso fueron a menudo serias.

“A fin de que la disciplina sea efectiva, requiérese que los métodos creen en el niño una actitud saludable hacia ella y hacia los adultos que ejercen la autoridad” (31).

La disciplina estricta surtía los siguientes efectos perjudiciales sobre la personalidad: aversión hacia los padres, réplicas violentas, irritación, sentimiento de vergüenza respecto a los padres, dependencia infantil, falta de dominio propio, excesiva curiosidad sexual, remilgo al comer, nostalgia, indecisión, preocupación excesiva y sentimiento de culpa.

Como dice Jersild, el propósito de la disciplina no es restringir la libertad sino darle al niño mayor libertad dentro de ciertos límites manejables.

31 Watson, Psicología Educativa, p. 321.

Los métodos de disciplina en el hogar deben variar de acuerdo con el nivel de desarrollo de los hijos. Aquellos procedimientos que fueron efectivos en la niñez carecen casi totalmente de valor durante los años adolescentes. Según transcurre el desarrollo debe efectuarse un reajuste paralelo en el sistema de crianza.

La persistencia durante la edad juvenil de técnicas disciplinarias que fueron apropiadas en la niñez provoca a menudo actitudes de rebeldía y resentimiento, no solo hacia los padres, sino también hacia todos los símbolos de autoridad del ambiente. Es imprescindible que los padres comprendan la necesidad de modificar sus métodos a tono con el nivel de madurez de los hijos.

A veces la dificultad del adulto no radica en que desconozca la necesidad del cambio, sino que ignora los métodos que deben emplearse para sustituir los anteriores. A veces algunos padres optan por descartar todo intento de disciplina durante la adolescencia, creyendo falsamente que el niño no necesita ya de ella.

Sin lugar a dudas, el niño necesita que se le oriente y ayude; no obstante, tal encauzamiento jamás debe aparecer como una imposición arbitraria.

El castigo físico es uno de los métodos más disciplinarios más corrientemente empleados en el hogar.

La técnica es mas o menos efectiva, ya que raras veces el niño logra, asociar el castigo con el acto reprobable.

Generalmente, cuando el adulto aplica un castigo físico se siente irritado y el niño asocia el castigo que recibe con el estado de ira del adulto y no con la falta que ha cometido. El hijo cree que su padre lo ha castigado porque estaba colérico, y no porque él se haya comportado impropriamente. Si se usa el castigo físico, debe aplicarse cuando el niño está ejecutando el acto indeseable o inmediatamente después. No debe posponerse ni postergarse hasta que el padre ausente llegue a casa. Es importante que haya una relación inmediata entre el castigo y la conducta inaceptable.

Hasta donde sea posible, los padres deben evitar el empleo del castigo físico como medio de disciplina.

Además del daño físico, los efectos humillantes y los sentimientos de hostilidad que provocan perjudican el desarrollo de la personalidad.

“Mientras más castigo físico se emplee, menos tenderá el niño a afrontar la realidad y más dependerá del adulto para conseguir afecto y atención” (32).

“Saliéndose de una situación en la cual el castigo es común, una persona puede prevenir la ocurrencia de conductas castigadas y de sus resultantes estímulos aversivos” (33).

32 Bernreuter, *Análisis de la Conducta*; p. 307.

33 J.G. Holland, *Análisis de la Conducta*; p 309.

Otra técnica que se usa mucho, pero que debe eliminarse, hasta donde sea posible en el sistema de crianza es el regaño.

La reprimenda motiva fricciones en la vida de relación entre padres e hijos, ya que éstos se resisten tras las situaciones humillantes.

El castigo injusto aparece como factor importante en la causalidad de la delincuencia juvenil.

La disciplina estricta en el hogar está muy ligada a la conducta antisocial del niño en la escuela y en la comunidad.

Los padres utilizan la labranza como estímulo que conduzca a sus hijos a repetir la conducta aceptable.

Es una técnica tan útil en la niñez como en la adolescencia, ya que el deseo de reconocimiento o aprobación social está presente durante casi toda la vida del individuo. Recompensar el comportamiento aceptable es uno de los medios más eficaces para establecer buenos hábitos en el niño. Es posible que la recompensa debe ser intrínseca en lugar de extrínseca. El ofrecimiento de premios o regalos como recompensa por la buena conducta puede convenir al sistema de disciplina en un soborno.

Los niños pueden hasta no objetar el castigo si creen que es justo y si saben que se lo merecen, aún en el caso del castigo físico. La negación del privilegio de los cuales usualmente disfruta el niño es una técnica útil para disciplinarlo en muchos casos. Es imprescindible que comprenda que se le está negando el privilegio porque su comportamiento ha sido reprobable. El medio más efectivo para disciplinar al niño consiste en hacerle sentir los resultados naturales de sus actos. En vez de ponerlo de pié en un rincón por haber derramado la comida intencionalmente, obligarlo a limpiar lo que ha ensuciado es con frecuencia un procedimiento más eficaz.

En todos los casos se recomienda que el adulto haga un serio esfuerzo por analizar la conducta del niño o del adolescente a fin de descubrir los resortes dinámicos que la provocan. Toda conducta es la expresión de una estado interno. Se requiere orientar debidamente al individuo, es esencial saber por qué se conduce de tal o cuál manera. Deben conocer situaciones en las que pueda satisfacerlas razonablemente. El niño debe también aprender de manera gradual que no podrá satisfacer en todo momento sus deseos.

Por último debe recordarse que ningún método es mejor que el agente que lo emplea. Un procedimiento no debe rechazarse por el mero hecho de que no funcione apropiadamente de primera intención. En muchas ocasiones la deficiencia no radica en el método, sino en la persona que lo aplica. Dicho de otro modo, cada situación, por semejante que sea una de otra, siempre exige ajustar el método a las exigencias y circunstancias específicas:

Cada instante en las relaciones entre padres e hijos es una nueva experiencia, en la que debe actuar con objetividad y genuino interés. Esto requiere de una cierta disposición de los padres para ayudar a sus hijos a lograr el mejor desarrollo, aparte de la apariencia y el dominio propio que ello exige.

Aunque dentro la comunidad el hogar es la institución más influyente en la educación moral del niño, la escuela se ha visto obligada a asumir gradualmente una parte de la responsabilidad en este particular. La educación del carácter ha llegado a ser uno de los objetivos primarios de la escuela moderna.

El mejoramiento moral del alumno no resulta automáticamente de su asistencia a la escuela.

Son las experiencias específicas en su relación con los maestros y condiscípulos las que tienen significación educativa en este sentido. Dentro de la situación escolar, las relaciones humanas del alumno constituyen el factor que más se relaciona con los cambios en su moralidad.

- La ayuda que la escuela puede ofrecer en este sentido no debe circunscribirse jamás a la mera prédica moral. A continuación se mencionan algunas de las formas en que la escuela puede cooperar eficazmente.

- La ayuda que el maestro ofrezca al alumno en cuanto a la conservación y el mejoramiento de su salud física y mental se reflejará en su conducta moral.

Un estado adecuado de salud física y mental es un factor que influye mucho en la moralidad del individuo.

- El alumno saludable y activo está en mejores condiciones que el enfermizo y retraído para aprovechar el adiestramiento moral.

- Las actividades de grupo, que permiten la participación de varios alumnos en un ambiente de cooperación y compañerismo, constituyen una oportunidad excelente para la educación moral.

- Los juegos y deportes, si se orientan debidamente, facilitan el aprendizaje de hábitos y aptitudes sociales que son indispensables para la conducta correcta.

Debe tener cuidado de no exagerar la competencia, pues esto puede dar lugar a la tentación de hacer trampas.

La escuela debe estimular la seguridad emocional del alumno. La inmunidad de éste a las influencias perniciosas del ambiente guarda relación estrecha con el grado hasta el cuál se sienta emocionalmente seguro. El alumno rechazado, ansioso por conseguir atención, puede satisfacer su necesidad en este sentido incurriendo en una conducta socialmente inaceptable. La escuela no debe de crear o intensificar la inseguridad emocional del educando con procedimientos tales como el sarcasmo, el ridículo, la humillación, las comparaciones personales y las exigencias que rebasen su nivel de desarrollo.

Una manera en que el maestro puede ayudar al alumno inseguro, es aumentando sus oportunidades legítimas para conquistar la atención de los demás.

Debe procurarle ocasiones para hablar, preguntar, expresarse de modo original y participar en las actividades de la escuela.

El niño o adolescente que se siente inseguro en el hogar a menudo está ansioso por permanecer en el salón después de las horas de clase, ayudar al maestro en sus tareas, hablar con él y hasta confesar sus problemas. La aceptación por el maestro de esta relación, sin que se vea complicado emocionalmente en ella, puede ofrecerle una oportunidad magnífica para ayudar al alumno desajustado.

Sin embargo, no basta con que el maestro proporcione seguridad al alumno a través de tal relación. Requiere que éste vaya gradualmente liberándose de su apego al maestro, el mismo tiempo que establece relaciones más estrechas con sus condiscípulos.

Es necesario que el maestro ofrezca oportunidades para que el alumno ejerza su dominio propio, cualidad necesaria para resistir las tentaciones de participar en actividades inmorales.

La escuela debe proporcionar al alumno ocasiones para que ejercite su propio criterio, para que haga sus decisiones y planee sus actividades.

El fracaso escolar, con las frustraciones y sentimientos hostiles que provoca, es un factor que contribuye a la conducta delictiva. El maestro debe de comprender que a todos los alumnos les gusta triunfar en alguna actividad. Es buena pedagogía procurar con diligencia aquellas oportunidades en que el alumno pueda triunfar legítimamente, de modo que consiga algún reconocimiento y elogio. Por más modesta que pueda ser la contribución del alumno esta debe siempre reconocerse. No todos los alumnos pueden lograr satisfacción mediante las actividades académicas; por lo tanto, es necesario descubrir y desarrollar cualquier talento o interés especial que el alumno tenga. Señala Rogers que, de la higiene mental, uno de los aspectos más importantes es la necesidad de proporcionar tareas significativas que estén a tono con la capacidad del niño para realizarlas, a fin de que éste procure un sentido de triunfo.

“La satisfacción que el alumno obtenga será un acicate que lo estimulará a conducirse correctamente” (34).

La poca amplitud de las experiencias puede contribuir a la conducta impropia del alumno. Es importante que la escuela pueda aplicar los principios morales. El desarrollo de actitudes y hábitos correctos dependen en gran parte de la práctica que el individuo tenga en una variedad de situaciones. Cuando el adiestramiento moral se limita a una sola situación., el alumno no podrá transferir luego a otras situaciones, el elemento moral implícito. Por ejemplo, si el maestro enseña al alumno a ser honrado únicamente señalándoles que no debe copearse de otros en los exámenes, tal orientación no facilitará una transferencia positiva cuando el alumno encare situaciones distintas que requieren también una conducta honrada.

El adiestramiento moral debe destacar la experiencia real en situaciones concretas, así como la discusión del significado de cada actividad específica.

No existe una fórmula mágica que produzca los resultados deseables en el desarrollo del carácter. La educación moral tampoco es una parte independiente de la educación general del individuo.

Aquella es un aspecto básico de la última que no puede dejarse al azar.

La instrucción moral probablemente requiere mayor discernimiento y esfuerzo por parte del maestro que cualquier otra fase de la labor educativa.

LA EDUCACION MORAL COMO FUNCION DE TODA LA COMUNIDAD.

La comunidad constituye el ambiente total dentro del cual el individuo paulatinamente asimila, mediante experiencias, ejemplos y preceptos, el conocimiento y los patrones de conducta que van a caracterizarlo.

Tanto el niño como el adolescente resultan profundamente afectados por las normas y prácticas morales imperantes en el vecindario.

Las situaciones más perjudiciales en la comunidad son las creadas por la indiferencia de los adultos hacia el bienestar del niño y del joven.

Con frecuencia se ha acusado a la escuela de ser la responsable de la conducta inmoral y agresiva del alumno.

Se ha señalado, de manera injustificada y poco científica que ella por sí sola es la causa del aumento de la delincuencia juvenil y la inmoralidad del ciudadano. Si bien es cierto que algunos procedimientos escolares estimulan la conducta delictiva del alumno, toda la comunidad es responsable de que éste se comporte moralmente.

La escuela más ambiciosa no podrá jamás formar el carácter del individuo. Por más influencia que ejerza en tal sentido, nunca podrá contrarrestar los efectos perjudiciales de una comunidad indeseable y desorientada.

El medio en que se realizan los aprendizajes humanos es muchísimo más amplio que el aula.

La escuela no es el único sitio donde se aprende. El hombre es una criatura en constante proceso de aprendizaje. Para bien y para mal el mundo exterior va dejando su huella en nosotros todos los días.

La radio, el cine, la plaza, el juego de pelota, la casa y la "calle" son cada uno de ellos otros tantos salones de clase donde cada día que pasa se va trabajando, formando y deformando nuestra personalidad.

Por lo tanto, la sociedad no debe ni puede depender exclusivamente de la escuela pública en cuanto a la educación moral. La influencia que sobre el alumno ejerce la escuela es una de las tantas que experimenta durante su vida. La comunidad, con todas sus instituciones y agencias está llamada a habilitarse de la mejor manera posible a fin de ofrecer una educación moral adecuada al niño y al adolescente. Se requiere de una acción colectiva bien orientada que parta de una formulación clara y precisa de los valores reconocidos y aceptados por el grupo social. El esfuerzo debe realizarse especialmente en el sentido de evitar que la práctica contradiga la prédica. De poco vale el conocimiento del principio si no se respalda con la experiencia y el ejemplo.

CONCLUSIONES

Para nosotros el tema sobre problemas de agresividad en los niños de la escuela primaria es importante, ya que lo tomamos como parte de nuestro trabajo docente. Consideramos que es de suma importancia que los maestros conozcamos los problemas que el niño tiene, para lograr un aprendizaje exitoso en el nivel primario; así podremos ayudarlo a superarse y a vencer todos los obstáculos que le impidan alcanzar un desarrollo armónico.

En este trabajo ofrecemos evidencias que permiten alertar a los padres de familia y maestros sobre la situación que prevalece en nuestros niños.

Las opiniones de los diferentes autores destacados en la aplicación de los psicoanálisis para conocer los antecedentes de la agresión en los niños, deben de aprovecharse para cuidar las etapas del desarrollo del niño y de alguna manera tratarlo y tranquilizarlo.

También estamos de acuerdo de que los seres humanos aprenden a comportarse a pesar de que piensan y sienten de diferente manera, dependiendo de la cultura; las tendencias de cada individuo son innatas pero se modifican según sus necesidades.

Al igual que los teóricos del aprendizaje insistimos que el proceso para aprender es el mismo, sin importar la edad. Nos queda la esperanza de que esta información sirva para la adquisición de formas y empleos de métodos que se deben utilizar para disminuir la agresividad.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA:

- BEE Helen. Desarrollo del Niño. México D.F. Editorial Tec-Cien
1995 p. 358.
- BIBLIOTECA SALVAT de grandes Temas, EL niño, Salvat, México
1981.
- BOCH Lidya, GALLIP. R de Amanda MENEGAZZO F.
Lilia. El Jardín de Infantes Hoy. Buenos Aires
Biblioteca Nueva Pedagogía 1979 p.p. 366.
- C.N. COFER m.h. appley, Psicología de la Motivación.
Trillas 1981 p.p. 563.
- CONGER John Janewy. MUSSER, Paul Hering, KAGAN, Jerome
Desarrollo de la Personalidad en el Niño. México 1983, p.p. 563.
- Diccionario Enciclopédico de Educación Especial. Tomo I.
Educar, Año I Número 2, Marzo-Mayo 1996, p. 145.
- FAWL. Conflictos Internos, México 1983, p.
- FOUL OVIEL, Paul. Diccionario de Pedagogía. México, 1981, p.

Francoise Dotto. Análisis de la Conducta. México.
Editorial Trillas 1981, p. 395.

HEILIGER, Anita. La Angustia y el Miedo. México
México, 1983, p.p.

ISMNERT. A. Tu hijo Crece. México. Daimón 1986.

KAREN Horney. Tesis de la Psicología Educativa.
Universidad del Valle de Atemajac, p. 17, 1987.

KLOVEL. Catedrático de Psicología de la Educación,
Ciencia de la Educación, México
Publicaciones Culturales, p. 150.

MUSSEN Congerkagan 2ª Edición, México 1983.

SANCHEZ HIDALGO AFRAIN. Psicología Educativa
México, Editorial Universitaria, 1979 p.586.